



# Mons. Angelelli y la Liturgia

Cuando se divisa de lejos un hermoso paisaje, una ciudad, anhelamos acercarnos para ver mejor y contemplando, disfrutar de esa realidad, creatura de Dios. Por el contrario, cuando se ha convivido con alguien a quien se admiró y se quiso, la lejanía ayuda a justipreciar su persona, el tiempo que pasa lo aquilata. Así ocurre con Mons. Angelelli. Con los recuerdos quisiera rumiarse su accionar en la liturgia. No ignoramos que liturgia es el culto tributado al Señor en su Iglesia y a la vez la asamblea de fe de los hermanos en Jesucristo.

Como Obispo que fué, presidió la liturgia de toda la Iglesia riojana. Y lo hizo dentro de una de las normas que constituyen el alma y el corazón de esa realidad eclesial: su encarnación. Es decir que el culto de alabanza al Señor debe ser viva expresión del sentir del pueblo, realmente han de vibrar en él todas las ganas del pensar y querer de los seres humanos de acuerdo a su cultura.

## UN BESO DE PASTOR

Angelelli fué un pastor, padre y amigo, que entendía y amaba a su gente, enamorado de su pueblo, comprensivo de sus limitaciones. Por eso mismo siempre estuvo muy distante de un frío ritualismo. El pensaba mucho a la Iglesia, la quería de veras conociendo y amando sus leyes y precisamente porque la entendía, fué creativo y vital. ¿No es acaso la sociedad del amor? Si Dante dijo que en Roma Cristo era romano, para este Obispo Jesús era también riojano.

Qué hermoso sería volver a escuchar sus homilías en alguna grabación! No era un artista de la palabra sino un entusiasta receptivo de los problemas reales de los hermanos de su diócesis. Abarcaba a todos con su corazón grande y por eso resultaban a veces prolongadas sus charlas de amigo.

No es difícil predicar de un modo abstracto, repitiendo conceptos o hasta vocablos, alejándose de la vida concreta de los fieles. Lo contrario supone esfuerzo y cariño. Es lo que en él se daba ricamente. ¿Cómo olvidar su explicación del Evangelio en las Misas radiales de cada domingo a las ocho? Su voz era esperada por todos los cristianos de esa provincia y aún más lejos; y allí estaba también el recuerdo para una abuela pobre y desconocida, en su cumpleaños; su acompañar la fiesta patronal de un pueblito adonde no había podido acercarse; la bendición para las cosechas, los dolores concretos de una zona hechos plegaria suplicante. Todo el desarrollo de la acción litúrgica transpiraba vida. Nunca fué un compromiso frío y a veces tenía elementos inesperados. Recuerdo que en una ocasión celebrando la S. Misa en una capilla de los Llanos, de pronto pidió que todos los matrimonios se dieran un beso. Y añadió: que las personas viudas pasen junto a la imagen de S. Nicolás y besen su manto recordando al ser querido que fué su pareja. Entonces se acercó una mujer joven vestida de luto y al besar el manto se puso a llorar amargamente frente a todos. Con rapidez se levantó él, el Obispo, vino hacia ella y le dió un beso en la frente. Puedo decir que de veras aquella liturgia fué expre-

sión de amor y signo para esa cristiana ignorada por nosotros, de que Dios la amaba.

## EL ABRAZO DEL PERDON

Quería también que el rito estuviese cargado de veracidad, como debe ser. Siempre comenzamos la eucaristía con el arrepentimiento; la expresión puede volverse rutinaria. Pero en una ocasión en que lo acompañaba en una parroquia rural pude apreciar su anhelo de autenticidad. Se enteró antes de una celebración, que iban a participar tres hermanos muy enemistados por problemas de herencia. Al finalizar se dirigió a ellos personalmente y les rogó que permaneciesen en el templo. Hizo cerrar las puertas, les habló al corazón y sólo salieron cuando abrazados, lloraron y se pidieron perdón.

La reconciliación había sido una hermosa realidad.

Afirma el Concilio Vaticano II, que la Eucaristía es una cima adonde llega todo el accionar de la Iglesia y de donde fluye toda su vida comprometida con el Evangelio de Dios. Así ocurría en Mons. Angelelli y muchos momentos de su vida tenían sabor a Liturgia. Como cuando al pasar junto a un monte se detenía para dar un beso a una viejecita que aguardaba para "verlo" a San Nicolás, cuya imagen llevaba en marcha apostólica. O como aconteció una tarde al llegar a Huaja, la cuna del Chacho Peñaloza. Vinieron a su encuentro los jóvenes y hombres del pueblo cabalgando, vestidos como los gauchos de entonces, con sus vinchas rojas y sus lanzas guardadas por los abuelos.

Habíamos retrocedido un siglo en el tiempo. Llegaron al galope y frente al Obispo, casi a un paso, frenaron bruscamente, saltaron a tierra y arrodillados pidieron su bendición. El descendió con rapidez de su camioneta y dió un fuerte abrazo, uno a uno. Era siempre "el beso de paz".

### LAGRIMAS EN OFRENDA

En la liturgia Mons. Angelelli oraba de veras, alguna vez lloraba; como cuando le avisaron durante una celebración, antes del Ofertorio, que habían encontrado los cadáveres de los sacerdotes de Chamental desaparecidos dos días antes. Por las lágrimas se le hizo casi imposible consagrar.

Otra imagen que atesoró muestra como la liturgia era vivida hondamente por el pueblo que el Señor le confiara. Estaba oficiando en la consagración de un sacerdote. Y en el momento de ese acto santo en que pregunta el Obispo si el que va a ser ordenado es digno, se dirigió a cuantos se apretujaban en el templo y requirió la opinión de todos acerca de ese joven. Hubo varias voces espontáneas, pero quisiera volver a ver en la fotografía que le tomaron, a una



*Grabando la voz de su pueblo para preparar las homilias. Con un oído puesto en el Evangelio y el otro en el corazón del pueblo.*

niñita de unos ocho años que se adelantó hasta el altar, le acercaron el micrófono y dijo claramente: "yo quiero que lo hagas sacerdote porque es muy bueno y nos enseña a cantar muy lindo en la iglesia".

Ese culto era real, simpático, emo-

tivo. Digamos que auténtico.

Así era Mons. Angelelli. En él la liturgia —alabanza y súplica oficial de la Iglesia— tomaba calor de familia y color de vestidos domingueros.

Juan Manuel Godoy

## EL "CHACHO" Angelelli

"Las autoridades riojanas son impotentes para velar por nuestro pueblo, y todo depende del puerto de Buenos Aires y de sus delegados en lo político, en lo policial y en lo castrense. Denunciamos ese avasallamiento a nuestra provincia, tratándonos hasta groseramente. Esto es algo que no se arregla con cantar el himno o izar la bandera. La persona humana está en manos de mercenarios y me pregunto, ¿a quién recurrimos como pueblo?..."

Queremos comprometernos, como pastores, por la liberación desde el Evangelio, aunque exista en algunos una verdadera obsesión por ver en esta actitud una hoz y un martillo. Son quienes usan esta obsesión para medrar. No hay garantías..."

*Enrique Chacho Angelelli, obispo de La Rioja, formuló esta denuncia al mismo tiempo que se ofrecía detenido ante el Superior Tribunal de Justicia de la Provincia junto con otros sacerdotes, en canje por dos clérigos que están prisioneros desde el 25 de Agosto, a disposición del fuero antisubversivo. Entiende en la causa el doctor César Black.*

Así informaba el periodismo en Enero de 1972, al dar cuenta del conflicto suscitado entre la Iglesia riojana y el gobierno militar de entonces, por la detención de los sacerdotes Enri Praolini y Antonio Gill, y el sindicalista peonista Carlos Illanes.

*Mons. Angelelli convocó a una misa concelebrada y la interrumpió antes de la consagración del pan y del vino para realizar el gesto de denuncia arriba mencionado. También convocó a una procesión en la plaza principal rememorando una fiesta religiosa vernácula. El Gobernador, comodoro Juan Luchessi, la prohibió y se ausentó para Buenos Aires. Angelelli reunió igualmente en una misa en la Catedral a más de 1.200 personas y comenzó su sermón aclarando "a los informantes de las autoridades" que no se ocuparan de tomar nota "porque al finalizar les voy a entregar una copia de lo dicho".*

Aquel comentario periodístico finalizaba con palabras que resultarían tragicamente proféticas: "Dicen los riojanos que Angelelli seguirá hablando aunque le claven la cabeza en una pica, en la plaza de Olta, como al Chacho".

FUE NUESTRO AMIGO.

SUPO RECONOCER TODOS LOS VALORES QUE ENCIERRA NUESTRA CULTURA ORIENTAL.

AHESION DE LA COMUNIDAD SIRIO-LIBANESA